

La lechuza/Búho común, *Tyto alba*, es una rapaz nocturna que, de adulta, mide entre 300 y 430 mm de largo, entre 840 y 950 mm de envergadura, y peso que puede variar entre 200 y 700 g, siendo las hembras generalmente de mayor tamaño que los hombres (Chandler, 2005). Generalmente las hembras aumentan de peso antes poner huevos (Taylor, 1994) - este peso varía a lo largo de las estaciones año.

Las dos subespecies de lechuza común ibérica (*Tyto alba alba* y *Tyto alba guttata*), la africana y la australiana son muy parecidas entre sí, siendo consideradas las más ligero (peso entre 300 y 330 g). Podría decirse que las más pesadas son las subespecies asiáticas, seguidos de los norteamericanos. La lechuza común tiene un plumaje blanco en el disco facial, en el pecho y partes inferiores de las alas, siendo dorado y la coloración predominante en el dorso y parte superior de las alas es grisácea, salpicada de en blanco y negro. Sin embargo, la coloración de las plumas puede variar según la subespecie a ser pertenecer.

Según Taylor (1994), probablemente en todas las subespecies, las hembras tienen una coloración más oscura que los machos (aspecto que podría ser cambiado a medida que las hembras envejecen - una hembra de siete años puede presentar un plumaje tan pálido como el de un macho de la misma edad)

Estas aves son consideradas depredadora de roedores, pequeñas aves e insectos, la lechuza/búho común tiene la costumbre de comerse la presa entera, y las partes no digeribles como pelos y huesos son compactadas y regurgitadas en forma de bolitas). Otra característica de esta ave, que sirve como una valiosa ayuda para capturar su presa, son sus poderosas y prominentes garras (König et al, 1999). Se encuentran activas principalmente de noche y muy raramente se le ve cazando durante el día (en estos casos, principalmente durante el invierno, o cuando se está en riesgo de inanición).

Con sus discos faciales en forma de corazón, son capaces de conducir los sonidos de sus presas hacia sus oídos, además, con su excelente visión y ojos relativamente grandes, los búhos son capaces de aprovechar la luz nocturna para cazar, provocando una disminución en actividades de roedores durante este período, Irak, (2018).

Según Pulido et.al. (2021) para comunicarse, la especie emite un fuerte y característico llamado durante el vuelo, especialmente cuando quiere ahuyentar posibles amenazas en el período reproductivo, cuando machos y hembras vocalizan la búsqueda de pareja para la reproducción, sin embargo, antiguas creencias sobre la lechuza común provocaban el

desprecio de una parte de la población, como la leyenda en la Antigua Roma, que al escuchar la vocalización del animal era presagio de muerte inminente. La falta de información y la expansión del área urbana son las principales causas de la disminución de la población de búhos, destacando la mala caracterización de sus hábitats naturales, los atropellos de peatones, las electrocuciones, el turismo y el maltrato.

Al igual que muchas otras aves rapaces nocturnas cosmopolitas, las lechuzas/búhos comunes muestran una asombrosa amplitud de asociación de hábitat y han sido capaces de adaptarse y persistir en áreas que se están urbanizando (Hindmarch et al. 2017). La dieta de las lechuzas/búhos comunes ha sido bien estudiada en toda su área de distribución debido a la facilidad para identificar los restos de presas recuperados dentro de los gránulos regurgitados.

Las amenazas humanas pueden estimular un desequilibrio en la cadena alimentaria, ya que, según Santos (1998), las aves rapaces se destacan por sus atribuciones en el sistema ecológico, debido al control poblacional de roedores en las zonas urbanas, animales considerados “plagas” por la población. Con esto, se considera que la lechuza común juega un papel fundamental en la relación humano-animal, debido a que reduce las posibilidades de transmisión de enfermedades de roedores a humanos.

A lo largo de la historia y en muchas culturas, la gente ha mirado a los búhos con fascinación y asombro. Pocas otras criaturas tienen tantas creencias diferentes y contradictorias sobre ellas. Los búhos han sido temidos y venerados, despreciados y admirados, considerados sabios y tontos, y asociados con la brujería y la medicina, el clima, el nacimiento y la muerte. La especulación sobre los búhos comenzó en el folclore más antiguo, hace demasiado tiempo hasta la fecha, pero se transmitió de boca en boca durante generaciones.

En el folclore indio temprano, los búhos representan la sabiduría y la ayuda, y tienen poderes de profecía. Este tema se repite en las fábulas de Esopo y en los mitos y creencias griegos. En la Edad Media en Europa, el Búho se había convertido en el asociado de las brujas y en el habitante de lugares oscuros, solitarios y profanos, un espectro tonto pero temido. La aparición de un Búho en la noche, cuando las personas están indefensas y ciegas, los vinculaba con lo desconocido, su llamada inquietante llenaba a las personas de presentimiento y aprensión: una muerte era inminente o algún mal estaba cerca. Durante el

siglo XVIII se detallaron los aspectos zoológicos de los Búhos a través de la observación minuciosa, reduciendo el misterio que rodeaba a estas aves. Con la desaparición de las supersticiones en el siglo XX, al menos en Occidente, el Búho ha vuelto a su posición como símbolo de sabiduría e inteligencia ya que tiene significados que coinciden con aquellos que buscan crecer y ver más allá, alcanzando vuelos más altos.

En la mitología de la antigua Grecia, Atenea, la Diosa de la Sabiduría, quedó tan impresionada por los grandes ojos y la apariencia solemne del Búho que, habiendo desterrado al travieso cuervo, honró al ave nocturna haciéndolo su favorito entre las criaturas emplumadas. El pájaro de Atenea era un mochuelo (*Athene noctua*). Este Búho estaba protegido y habitaba la Acrópolis en gran número. Se creía que una "luz interior" mágica les daba visión nocturna a los búhos. Como símbolo de Atenea, el Búho era un protector que acompañaba a los ejércitos griegos a la guerra y proporcionaba inspiración ornamental para su vida diaria. Si un búho volaba sobre los soldados griegos antes de una batalla, lo tomaban como señal de victoria. El Pequeño Búho también vigilaba atentamente el comercio y el comercio ateniense desde el reverso de sus monedas.

Para la conservación de esta ave es necesario no sólo seguir profundizando en los conocimientos científicos relacionados con su ecología, así como buscar desarrollar proyectos en el campo de la Educación Ambiental para la sostenibilidad de nuestro planeta, particularmente en el campo de la conservación de la biodiversidad, empezando por la sensibilización y educar a las capas más jóvenes para causas como esta.

## **Referencias bibliográficas**

Avibase. <http://avibase.bsc-eoc.org/avibase.jsp?lang=EN> (último acceso em 20/04/2019).

Hindmarch, S., J. E. Elliott, S. Mccann, y P. Levesque. 2017. Habitat use by barn owls across a rural to urban gradient and an assessment of stressors including, habitat loss, rodenticide exposure and road mortality. *Landscape and Urban Planning*. 164:132 143.

Irak, R. H. (2018). *FACULTAD DE CIENCIAS* (Doctoral dissertation, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA).

König *et al.* (1999). *Owls: A Guide to the Owls of the World*. Yale University Press.

Motta-J, J.C. & Alho, C.J.R. 2000. Ecología alimentar de *Athene cunicularia* e *Tyto alba* (Aves: Strigiformes) nas Estações Ecológica de Jataí e Experimental de Luiz Antônio, SP. Estação Ecológica de Jataí, 1:346

Pulido, V., Salinas, L., Pino, J. D., & Arana, C. (2021). Revisión del conocimiento actual y conservación de la lechuza de los arenales *Athene cunicularia* (Molina, 1782) en el Perú. *Revista peruana de biología*, 28(1).

Santos, B. D. S. Um discurso sobre as ciências na transição para uma ciência pós-moderna. *Estudos Avançados*, v. 2, n. 2, p. 46–71, ago 1988.

SICK, H. *Ornitologia brasileira*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1997. 912 p.

Taylor, I. (1994). *Barn Owls: predator-prey relationships and conservation*. Cambridge: Cambridge University Press.